

*Aspectos de la figura y de la historiografía de  
Arnaldo Momigliano  
(1908-1987)(\*)*

*Alejandro Bancalari Molina (\*\*)*

Aproximarse al pensamiento de Arnaldo Momigliano es una tarea, por cierto, no exenta de dificultades por la complejidad, profundidad y erudición de sus escritos. Este trabajo es un esbozo en el cual se destacan algunos datos biográficos y ciertas directrices en torno a sus interpretaciones históricas, las cuales aún deben ser entendidas y asimiladas. El profesor Timothy Cornell discípulo y amigo de Momigliano resaltaba que sus lecciones eran agudas e iban directo a los asuntos más peliagudos, y que normalmente dejaba a todos desconcertados, cuando el maestro solía repetir, después de alguna pausa: «como todos ustedes saben», mientras argumentaba con notable rigor, sobre algún tema; la verdad era que nosotros no sabíamos nada.<sup>1</sup>

Con estas palabras del profesor Cornell en el sentido de que «no sabíamos nada» en torno a los argumentos enseñados por Momigliano trataremos de adentrarnos en el intrincado mundo del historiador.

---

(\*) Este artículo corregido y ampliado corresponde al texto leído en la Embajada de Italia el 4 de septiembre de 1991, con ocasión del lanzamiento del volumen V de las *Semanas de Estudios Romanos* de la Universidad Católica de Valparaíso. En dicho acto, se conmemoró la brillante trayectoria académica de los profesores M. Finley, S. Mazzarino y A. Momigliano fallecidos en el transcurso de los años 1986-1987 respectivamente.

(\*\*) Profesor de Historia Antigua del Departamento de Historia, Geografía y Cs. Sociales de la Universidad del Bío-Bío y de la Universidad de Concepción.

<sup>1</sup> CORNELL, T., *Arnaldo Momigliano (1908-1987)*, en "Rivista Storica Italiana", 100 (1988), Fasc. 2, pp.326-333.

## I

Momigliano nació en el pequeño pueblo de Caraglio (Cuneo) en la zona del Piemonte el 5 de septiembre de 1908, proveniente de una importante familia hebrea originaria del lugar y de rica tradición intelectual. Como muchos de los grandes estudiosos su desarrollo fue precoz y comenzó a distinguirse a muy temprana edad. Nunca fue a la escuela, su enseñanza básica y media la transcurrió en su casa con profesores particulares y donde la educación hebrea se desarrolla íntegramente dentro del ámbito familiar y en forma, ortodoxa <sup>2</sup>. Así, Momigliano crecía asimilando una religiosidad que era, sobre todo, fiel a la tradición de sus padres; al mismo tiempo, que aprendía precozmente a hacerla laica y concebirla históricamente.

Ingresó a los 17 años a la Universidad de Turín, leyendo la Biblia en hebreo, a Tito Livio en latín y a Heródoto en griego <sup>3</sup>. De los profesores De Santis y Rostagni guardaba un especial aprecio y de ellos tomó mayormente su interés por los estudios de la historia grecorromana. Su tesis doctoral versó en torno a Tucídides dirigida por De Santis. Su producción intelectual comenzó antes de los 20 años y ya a los 22 sus escritos significativos acumulaban más de 30 títulos, comprendiendo entre éstos su primer libro sobre los *Macabeos* <sup>4</sup>, argumento que accidentalmente retoma pocos días antes de morir en el Hospital de Chicago. Momigliano, en 1929, sigue a Roma a su maestro De Santis y colaboraba con la *Enciclopedia italiana*, escribiendo más de 230 voces. A fines de 1931, se le otorga la cátedra de Historia Griega en la Universidad de Roma. Por esos entonces, concursó a la cátedra de Historia Romana en la Universidad de Turín, resultando primero y regresó en 1936

---

<sup>2</sup> A través de variados pasos de la lectura de Momigliano se aprecian con frecuencia recuerdos familiares, resaltando la figura de Amadio Momigliano, hermano de su abuelo. Amadio, se encargó de la educación inicial de Arnaldo y convivieron en la misma casa desde 1914 a 1924, años que fueron decisivos en la formación del pequeño Momigliano. Enseñó hebreo a Arnaldo y a los once años ya había leído los libros del Antiguo Testamento. Asimismo, contribuyeron en esta fase educativa otros familiares, tales como Felice y Attilio Momigliano. El primero, socialista y profesor de Filosofía de la Universidad de Roma y el segundo, eminente crítico literario, estudioso de Manzoni y muy cercano a las tesis de Croce. Para esta etapa de la vida del insigne historiador piemontés es fundamental su propia obra, MOMIGLIANO A., *Páginas Hebraicas*, Mondadori, Madrid 1990, (ed ital. 1987). Destacamos del texto los artículos: *los Judíos en Italia*, pp 175-199; *Felice Momigliano* (1866-1924, pp. 202-205, la *Introducción* de Silvia Berti, pp. 9-28, esp. pp. 11-12, y *el prólogo* del autor, pp. 31-34. Para una aproximación general, cfr. CRACCO RUGGINI, L., *Omaggio ad Arnaldo Momigliano. Saqqi e storiografia sul mondo antico*, en "Atti del Convegno di studio (Cuneo-Caraglio, 22-23 ottobre 1988)", "Biblioteca di Athenaeum, 11, Como 1989.

<sup>3</sup> MOMIGLIANO, A., *Estudios bíblicos y estudios clásicos. Simples reflexiones sobre el método histórico*, en "Pág. hebraicas" (cit), pp. 39-46 hace referencia a su formación como historiador.

<sup>4</sup> MOMIGLIANO A., *Prime linee di storia della tradizione Maccabaica Roma 1930*. Cfr. Ahora último, ID, *El segundo libro de los Macabeos* en "Pág. hebraicas" (cit), pp.77-90.

como profesor a su *alma mater*, en la cual se había graduado 7 años antes.

Es importante detenernos en esta veloz radiografía de su vida para llamar la atención y reflexionar sobre la capacidad y rapidez de la carrera universitaria de Momigliano.

Por su destreza intelectual y su esfuerzo, es tal vez el más prolífico de los estudiosos italianos y uno de los más connotados historiadores mundiales de todos los tiempos, en el área de lo clásico. A sólo 28 años de edad, entre el título y la cátedra, sus publicaciones comprenden más de 180 títulos y entre éstas, cuatro monografías: el ya citado estudio sobre *Los Macabeos*, *Claudio*, *Filipo* y un *Sumario de Historia de las Civilizaciones Antiguas*<sup>5</sup>. Un aspecto relevante en Momigliano consiste en que desde comienzos de la década de los treinta, el estudio del judaísmo-helenismo se había convertido en base personal de amplias perspectivas de investigación<sup>6</sup>.

La ilusión de Momigliano como profesor de la Universidad de Turín fue extremadamente breve. A los dos años de incorporarse cae víctima del decreto mussoliniano que alejaba a todos aquellos profesores de origen hebreo de las aulas. Momigliano sufrió en carne propia los horrores de la guerra y en los campos de concentración nazi perdió a once miembros de su familia, incluyendo a sus padres. Comienza aquí su vida de peregrino.

En 1939, se trasladó con su esposa e hija a Inglaterra, estableciéndose en Oxford, a través de una invitación que le había participado Hugh Last, uno de los principales autores de la *Ancient Cambridge History*. Last tempranamente se percató del valor de Momigliano, reseñando el libro sobre *Claudio* y traduciéndolo íntegramente al inglés<sup>7</sup>. Durante la Segunda Guerra Mundial, permaneció en Oxford donde tiene la posibilidad de continuar sus contactos e investigaciones gracias a la ayuda de la fundación Rockefeller.

Una vez finalizada la guerra, Momigliano regresó, a Italia en 1946, después de 7 años de exilio. En Turín su cátedra estaba ocupada y siendo huésped de Benedetto Croce en Nápoles, se le ofrece asumir la dirección del recién fundado Instituto Histórico Italiano, cargo que rechaza. En ese mismo año, decide regresar y establecerse definitivamente en Inglaterra, conservando siempre la ciudadanía italiana con el propósito de concluir algunas investigaciones en curso.

---

<sup>5</sup>Una excelente síntesis sobre la carrera y maduración del historiador piemontés en DIONISOTTI, C. *Ricordi di Arnaldo Momigliano* en "Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa", XVII, 3 (1987), pp. 449-564.

<sup>6</sup> Dentro de los problemas centrales del mundo antiguo, por los cuales, reflexionó Momigliano, desde muy joven se encuentra la visión que tenía sobre el helenismo y fue un agudo crítico de la interpretación de G. Droysen. Como escribió en 1969, refiriéndose a sus estudios entre 1933 y 1935 "para mí el helenismo significaba, en primer lugar, el momento en que los judíos hebreos se encontraron con la civilización griega". Cfr. BERTI, S., *Introducción*, en "Pág. hebraicas" (cit), esp. p. 13.

<sup>7</sup> MURRAY, O., *Arnaldo Momigliano: 1908-1987* en "Journal Roman Studies" LXXVII (1987), pp. 11-12.

Es nombrado lecturer en la Universidad de Bristol y comienza a dictar seminarios en el Instituto Warburg en Londres <sup>8</sup>. Otro momento clave en la labor educativa e historiográfica de Momigliano, fue su llegada a la University College London en 1951 como sucesor de A.H.M. Jones en la cátedra de Historia Antigua. Por 24 años hasta su retiro en 1975 enseñó en este lugar, siendo muy propicio y en donde encontró un grato ambiente intelectual que siempre recordó y valoró.

Confeccionar una lista de aquellos antiguos historiadores y profesores más o menos contemporáneos de Momigliano que influyeron poderosamente en la formación y en el pensamiento histórico, es una tarea titánica, pero muy valiosa. Estuvo agradecido y admiraba profundamente, entre otros, a Jacob Bernays, el primer gran estudioso clásico-hebrero del siglo XIX, al profesor Judío-ruso Elías Bickerman, a sus maestros De Sanctis y Rostagni; tenía una sensibilidad especial por Benedetto Croce y por Hugh Last que lo llevó a Inglaterra. Asimismo, sintió admiración por J.B. Vico, E. Gibbon, B. Niebuhr, G. Droysen, T. Mommsen, D. Fustel de Coulanges, J. Burckhardt, U. von Wilamovitz, F. Jacoby, como también por L. Strauss, E. Frankel, F.W. Walbank, M. Finley y uno de sus más dilectos amigos C. Dionisotti.

Esta lista es sólo una muestra de todos aquellos insignes historiadores que iluminaron aún más la genialidad de Momigliano. A propósito del método histórico -que examinaremos más adelante- Momigliano nos hace la advertencia de que cada historiador serio en las dudas debe consultar a sus colegas, sobre todo, aquellos que tienen fama de ser escépticos. Propuso la máxima: "dime que amigos y colegas tienes y te diré qué historiador eres" <sup>9</sup>. Constantemente hacía referencia a ellos y a otros y la forma como influyeron en los distintos problemas históricos tratados. Así, en sus escritos figuran anécdotas, recuerdos personales y materiales autobiográficos que van de la mano con la explicación de la historia. Explicación que, sin duda, se basó en su fuerte raigambre y tradición hebráica y en su profunda relación con estudiosos de ese mundo. "La sensibilidad de Momigliano ante las relaciones maestro-discípulo" nos señala Silvia Berti; "ante la genealogía intelectual de una generación y sus transformaciones tan presente en aquellos escritos responden en gran medida a esa forma judía de sentir la enseñanza como la transmisión de una tradición. Pero para Momigliano, aún más fuerte que el sentido de pertenecer a una *Kultur*, ha sido siempre la necesidad de buscar en la historiografía

---

<sup>8</sup> Durante la época de la Segunda Guerra Mundial, las universidades inglesas se llenaron de refugiados judíos, en su mayoría alemanes. Por tal motivo, el Instituto Warburg establecido originariamente en Hamburgo, como centro cultural judío-alemán debió trasladarse a Londres para mantener la tradición histórica. Momigliano profundizó en el Instituto sus estudios de la antigüedad y de la filosofía clásica alemana. Cfr. CHRIST K., *Arnaldo Momigliano e la storiografia tedesca dell'antichità*, en "Rivista Storica Italiana" (cit), pp. 313-325.

<sup>9</sup> MOMIGLIANO, A., *Le regole del gioco nello studio della storia antica*, en "Sui fondamenti della storia antica", Einaudi, Torino 1984, pp. 477-485, esp. p. 480.

del pasado, los orígenes de sus propias interrogantes históricos" <sup>10</sup>.

Desde 1964 hasta su muerte, Momigliano fue profesor de la famosa Scuola Normale Superiore di Pisa. Quisiera detenerme unos momentos para expresar mis sensaciones por la oportunidad que tuve de conocer y escuchar a Momigliano. Recién iniciaba mis estudios de Historia Antigua en la Universidad de Pisa. Era el invierno de 1985, tenía 24 años cuando tuve la ocasión de inscribirme en un seminario sobre "La historiografía clásica Alemana del siglo XIX", en la mencionada Scuola Superiore de Pisa. Lo conocía someramente a través de sus escritos; en vivo, sin embargo, fue impresionante observarlo. Sentado, a lo lejos, se erguía su diminuta figura, con unos anteojos pequeños, en una postura de mucha sencillez y humildad e incluso un tanto desgarbado. Comenzó, algo veloz la lectura del seminario, se veía fatigado, pero muy compenetrado en ella. Las explicaciones que iba desarrollando eran de una fuerza y precisión histórica incontenible, la conducción y el manejo de las fuentes eran sorprendentes, lo que hacía aún más complicado seguir con atención sus ideas. El salón estaba en su máxima capacidad pleno de historiadores consagrados, estudiosos más jóvenes y alumnos. En un instante, Momigliano llamó la atención por un murmullo que se produjo en el público. Miró, silencio sepulcral y continuó el maestro su disertación. Su apariencia física un tanto desgastada y desordenada se contraponía a toda su fuerza y su riqueza intelectual que irradiaba el insigne piemontés. Finalizada la lectura del Seminario, correspondió la sesión de preguntas y comentarios. Si en la exposición fue brillante, mayormente lo fue en esta parte. Dio respuestas a todas las interrogantes con una profundidad de conocimiento indescriptible. Para Momigliano, naturalmente, había una gran diferencia entre hacer preguntas inteligentes y ofrecer respuestas plausibles. "Tenemos que aprender" -señalaba- a "convivir con esa desproporción existente entre las preguntas inteligentes que estamos en condiciones de plantear y las respuestas plausibles que estamos en condiciones de dar. En cualquier campo histórico, el investigador más peligroso es aquel que, por el hecho de ser suficientemente inteligente como para plantear una buena pregunta se cree lo bastante bueno como para dar una respuesta satisfactoria" <sup>11</sup>. Un último alcance, sus apuntes y libros los transportaba en una simple bolsa de compra (especie de Pilgva) que todos reconocían como una constante del excéntrico historiador. Sin duda, esa propicia y única ocasión que se me presentó para escuchar al maestro fue apasionante, dejándome una influencia muy profunda y enriquecedora en mi formación personal. La lectura de sus artículos y textos son una fuente inagotable de inspiración, de imitación y de erudicción para el estudio del mundo clásico. Fue mi primer y único contacto directo que tuve con el insigne historiador, en ese momento de 76 años.

---

<sup>10</sup> BERTI, S., *Introducción*, en "Pág. hebraicas" (cit), p. 21.

<sup>11</sup> MOMIGLIANO A., *Método histórico*, en "Pág. hebraicas" (cit), p. 41.

Momigliano después de su jubilación de la University College London en 1975 mantuvo programas de post-graduados en Oxford y Cambridge. Recibió innumerables premios y honores internacionales, entre los cuales se destacan una docena de Doctorados *Ad Honorem* de Universidades Europeas y Americanas. El insigne historiador murió producto de una falencia cardíaca en Londres, el 1º de septiembre de 1987, tan sólo a 4 días de cumplir 79 años de edad.

Oswyn Murray, uno de sus más dilectos discípulos y admiradores, exclamó que Momigliano "nunca cesó de enseñar y de escribir" <sup>12</sup>. Hasta su deceso, la vida de Momigliano, dio pruebas de una gran energía física, intelectual y de una pasión entrañable por el conocimiento de la verdad histórica.

## II

De la vastísima producción historiográfica de Momigliano -imposible de analizarla en su totalidad- quisiera detenerme en uno de los puntos focales legados por el historiador. Su irrestricto apego a las fuentes y al método de investigación histórico. "Produce casi vergüenza decir que toda afirmación de un historiador ha de ser corroborada por unas pruebas, que, de acuerdo con los criterios comunes del pensamiento humano, sirvan para aprobar lo real de esa afirmación" <sup>13</sup>.

Para Momigliano, el hecho fundamental y característico de la historia es estar sustentado en los testimonios. De esta forma, la dificultad para escribir e interpretar la historia es doble: "mayores documentos significan una mejor historia y escasos documentos significan una historia peor" <sup>14</sup>. Precisamente por este agudo sentido crítico, distingue de manera tajante entre la historia y la novela. En esta última, el escritor es libre de inventar los hechos (a pesar que puede mezclarlos con hechos reales en una novela histórica), mientras que el historiador, no puede ni debe inventar los hechos. "Puede llevarse a cabo cualquier análisis que se considera necesario, siempre que éste conduzca a comprobar la verdad o admitir que, en algunos casos, la verdad está fuera de nuestro alcance. Pero de una vez por todas debe quedar claro que Los Jueces

---

<sup>12</sup> MURRAY, O., *Momigliano*, en "Journal Roman Studies" (cit), pp.11-12; ID, *Momigliano e la cultura inglesa*, en "Rivista storica italiana", (cit), pp. 422-439.

<sup>13</sup> MOMIGLIANO, A., *Método histórico*, en "Pág. hebraicas" (cit), p. 43. Según el autor, esta aseveración tiene tres consecuencias. En primer lugar, los historiadores han de estar preparados para admitir, en caso de que ello sea necesario, su incapacidad para llegar a conclusiones seguras cuando no existan pruebas suficientes: insuficiencia de pruebas. En segundo lugar, los métodos utilizados para comprobar el valor de la prueba deben ser continua y minuciosamente analizados. En tercer lugar, los historiadores han de ser juzgados sobre la base de su capacidad para establecer hechos.

<sup>14</sup> MOMIGLIANO, A., *Regole del gioco* (cit), p. 479.

y Los Hechos de los Apóstoles, Heródoto y Tácito son testimonios históricos que deben ser analizados con el fin de recuperar la verdad del pasado" <sup>15</sup>.

La historia para Momigliano presenta un rico sentido cuando depende de datos concretos. La labor del historiador, en consecuencia, consiste en recoger e interpretar las diversas fuentes para la construcción del pasado, y es enfático en señalar, que "si no hay fuentes, no existe la historia" <sup>16</sup>.

La historia como sinónimo del estudio de la verdad, basado exclusivamente en las fuentes primarias y también, las derivadas.

En el X Congreso internacional de estudios históricos, celebrado en Roma en noviembre de 1955, le correspondió a Momigliano referirse a la situación de los estudios de historia antigua en la última década. En ella, presentó una síntesis de las nuevas investigaciones historiográficas (1945-1955). Se refirió latamente al problema del método histórico. Una de las tantas dificultades del estudio de la historia antigua consiste en distinguir entre lo cierto, lo probable, lo posible y lo inverosímil. De encontrar una armonía entre la novedad y la verdad, entre la osadía y el buen sentido. En efecto, Momigliano sugirió y reiteró una revisión atenta al trabajo histórico: "como leer las fuentes, como elegir entre las variadas interpretaciones posibles de los hechos atestados, como integrar los datos de las fuentes con otros elementos derivados de contextos diferentes y, como establecer el grado de verosimilitud o certeza de una reconstrucción histórica" <sup>17</sup>.

Los infinitos estudios de Momigliano demuestran el rol central que le corresponde al historiador en la elección del problema a resolver, de acuerdo con la factibilidad de los documentos y asimismo, selecciona para ello su método de trabajo. La simple narración implica elección e intenta aclarar puntos oscuros y presentan los eventos desde un cierto punto de vista. Es enfático en aclarar que "quien no tenga nada nuevo que decir, es más probablemente un cretino que un historiador" <sup>18</sup>.

Al examinar algunos ejemplos de la historia concreta que fueron objeto de su estudio, nos percatamos que estamos frente a un inmenso patrimonio cultural y a una mente privilegiada e innovadora con una visión totalizadora de los procesos históricos. No está de acuerdo con la concepción cíclica de la historiografía greco-romana. "Ningún historiador antiguo, en cuanto puedo

<sup>15</sup> MOMIGLIANO, A., *Método histórico* (cit), p. 43.

<sup>16</sup> MOMIGLIANO, A., *Regole del gioco* (cit), p. 479.

<sup>17</sup> MOMIGLIANO, A., *Sullo stato presente degli studi di storia antica (1946-1954)*, en "Secondo contributo alla storia degli studi classici", Roma 1960, pp. 319-353, esp. p. 347 les reitera a los historiadores principiantes su apego al método y a la veracidad histórica.

<sup>18</sup> MOMIGLIANO, A., *Regole del gioco* (cit) p. 483. En particular el historiador del mundo antiguo -salvo en caso excepcionales- trabaja sobre presupuestos de poseer una documentación insuficiente. De ahí que en la historia antigua se efectúan mayor número de hipótesis que en la historia moderna y contemporánea y, por eso es un riesgo mayor". La historia antigua es favorable al campo de los charlatanes", exclamaba Momigliano.

recordar" -señala Momigliano"- ha escrito nunca la historia de un Estado en términos de nacimientos y renacimientos" <sup>19</sup>. Heródoto no conoce ciclos históricos en el sentido preciso del término. El atribuía a las guerras médicas un único significado no cíclico, sobre todo, como conflicto entre libres y esclavos. Tucídides, al describir la peste de Atenas en que una persona pueda llegar y conocerla de antemano, si se presentase, no significa y no hay razón para creer que la descripción corresponda a una ciclicidad de la historia.

Para Polibio, con excepción de la teoría de los ciclos constitucionales o formas de gobierno, en el resto de su historia se preocupa de examinar cómo Roma se transforma en un imperio mundial. Sin embargo, la mayor dificultad, para la interpretación de Polibio comenta Momigliano "es que nuestro juicio acerca de él depende de nuestra apreciación del imperialismo romano, y nuestra apreciación del imperialismo romano depende de nuestra opinión sobre Polibio" <sup>20</sup>. Por otra parte, la concepción que tenía el piemontés del Helenismo fue la de una fase histórica cosmopolita, caracterizada por el encuentro de la cultura griega con culturas diferentes <sup>21</sup>. Asimismo, la historia romana de la república tardía y del imperio viene entendida en la perspectiva cosmopolita de la edad helenística; desarrollo necesario de idealidad política y de nuevas fuerzas religiosas <sup>22</sup>.

Otras de las reflexiones impartidas por Momigliano se sustenta en dejar de lado el vicio de leer estudios modernos (o sea monografía) en vez de documentos originales, cuando se discuten temas relativos al pasado.

La literatura especializada actual sobre el mundo antiguo es aceptada y validada sólo si su interpretación de las fuentes resulta correcta. De las fuentes a la bibliografía y no caer en una práctica negativa de muchos historiadores jóvenes hoy en día, de los estudios modernos a los documentos originales. Una de las tantas máximas fue hacer hincapié en que es peligroso e inútil ocuparse de la historia de las historiografía, sino se adquiere preliminarmente un personal y crítico conocimiento de los hechos históricos. Entiende como ya lo expresamos que las fuentes son el punto de partida de toda investigación histórica. Para teorizar en la historia se debe -necesariamente- estudiar y conocer los testimonios, extrayendo de éstos lo sustancial. Cada documento es único y va interpretado teniendo, en consideración, todas sus características.

<sup>19</sup> MOMIGLIANO, A., *El tiempo en los historiografía antigua*, en "La Historiografía griega", Crítica, Barcelona 1984, pp. 66-93, esp. p. 82.

<sup>20</sup> MOMIGLIANO, A., *La piel del historiador*, en "Ensayos de historiografía antigua y moderna", F.C.E., México 1993, pp. 63-71 esp. p. 67.

<sup>21</sup> MOMIGLIANO, A., *Genesis storica e funzione attuale del concetto di ellenismo*, en "Sui Fondamenti" (cit), pp. 153-184.

<sup>22</sup> El Imperio romano en sus tres primeros siglos es destacado por Momigliano como una forma política ideal. Cfr. Gabba, E., *Aspetti della storiografia di Arnaldo Momigliano*, en "Rivista storica italiana" (cit) pp. 361-380.



Por ello, para Momigliano, "juzgar un estudio moderno de historia antigua es en el mejor de los casos impresionante, en el peor y más frecuente de los casos, es signo de arrogante ignorancia"<sup>23</sup>. Esto no significa que el historiador piemontés esté en contra de las monografías actuales; por el contrario, le otorga su debida y privilegiada importancia. Su deseo es insistir en el objetivo prístino de la ciencia histórica, a la manera de Heródoto y sobre todo, Tucídides, como sinónimo de investigación, inquisición y búsqueda de la verdad a partir de las fuentes. De esta primera etapa, continúa la labor del conocimiento y crítica de los estudios modernos. Así, las fuentes y la bibliografía constituyen un todo orgánico en el estudio del pasado.

Momigliano antes de profundizar en torno a grandes problemáticas tales como: el imperialismo ático-délico, el helenismo, la Roma arcaica, la expansión romana, las relaciones entre el mundo hebraico y el mundo grecorromano, los emperadores de la dinastía Julio-Claudiana y la decadencia del imperio, mostraba una clara preferencia por analizar a los autores del renacimiento, de la ilustración, del siglo decimonónico y los más destacados de su centuria. Es por esto que se preocupa de estudiar a Macchiavello, Montesquieu, Gibbon, Neibuhr, Droysen, Mommsen, Fustel de Coulanges, Grote, Wilamovitz, Meyer, Bickerman, Rostovzeff, Beloch y otros. Su investigación histórica se centró sobre todo en el desarrollo de los estudios históricos en el mundo moderno. Fundamentales, en esta parte, son la serie de escritos en torno al *lugar de la historiografía antigua en la historiografía moderna*<sup>24</sup>. Fue intolerante -por ejemplo- con aquellos investigadores que trabajaban sobre Gibbon sin preocuparse del imperio romano o en cuanto aquellos que estudiaban el imperio ignoraban a Gibbon. Conocer la historia, pero a través de la historiografía, será tal vez uno de los temas medulares del fecundo Momigliano. Para él entre la historia y la historiografía como objeto de investigación no existe diferencia: formaban un solo cuerpo para la recreación de los procesos históricos.

A Momigliano se le presentó el problema y dilema de como mantener el nexo entre la investigación histórica y el interrogarse continuamente sobre los fundamentos y sobre el método de la historiografía<sup>25</sup>. Consideramos, sin duda, que uno de los temas pilares como hilo conductor de sus múltiples investigaciones figura el interés por estudiar la mencionada historiografía. Desde que la academia de Ciencias de Turín, le otorgó el honor a propuesta de G. de Sanctis de publicar en 1930 -con 22 años recién cumplidos- su tesis doctoral en torno a la *Composizione della Storia di Tucídide*, los argumentos de historiografía griega y romana permanecieron constante, reforzándose día a

---

<sup>23</sup> MOMIGLIANO, A., *Regole del gioco* (cit), p. 477.

<sup>24</sup> Esenciales para este argumento constante son los estudios recopilados en "*Sui fondamenti*" (cit). Cfr. BANCALARI, A., Reseña a *Momigliano*, Op. cit, en "Revista de Historia", Universidad de Concepción, I (1991), pp. 111-113.

día en los estudios de Momigliano. Este siempre reconoció que una de las más ricas enseñanzas dejadas por Benedetto Croce ha sido que la historia de la historiografía ayuda a definir, afrontar y resolver los singulares problemas históricos<sup>26</sup>. "La historia de la historiografía, como cualquiera otra investigación histórica, tiene el propósito de discernir entre verdad y falsedad. Como un tipo de historia intelectual que se propone examinar las realizaciones de un historiador, tiene que distinguir entre soluciones de problemas históricos que no convencen y soluciones (hipótesis, modelos, tipos ideales) que vale la pena replantear y aplicar. Para escribir una historia crítica de la historiografía es preciso conocer tanto a los autores que uno estudia como el material histórico que estudiaron".<sup>27</sup>

Tres años después de la muerte de Momigliano apareció la gran obra *The Classical Foundations of Modern historiography*<sup>28</sup>. Tema coherente y orgánico que reflexionó durante toda su carrera universitaria. Para Momigliano la historia actual, su metodología y su cientificidad tienen sus raíces en la forma de como Heródoto y especialmente Tucídides, concibieron la historia. "El valor de la historiografía antigua a la luz de la revolución del siglo XX en el escribir la historia", nos señala Momigliano<sup>29</sup>. Heródoto inventó la historia, como disciplina y ciencia humana. Tucídides la perfeccionó, Fabio Pictor, utilizando la metodología griega, creó la historiografía nacional, siendo su máximo representante Tito Livio. A su vez, Polibio concibió, con la expansión del imperio romano, la noción de la historia universal. El cristianismo con su idea de la providencia contribuyó a potenciar y a mejorar la historiografía, hasta llegar a Macchiavello y Guicciardini que retoman a los

---

<sup>25</sup> Tema tratado extensamente en MOMIGLIANO, A., *Storia e Storiografia*, il Mulino, Bologna 1987, pp. 7-8. También en CAMBIANO, G., *Momigliano e i seminari di storia della storiografia*, en "Rivista Storia della Storiografia", (XVI) 1989, pp. 114-130.

<sup>26</sup> MOMIGLIANO, A., *Sui fondamenti* (cit), prefazione, p.8 ID, Reconsideración de B. Croce (1866-1952), en "Ensayos historiografía" (cit), pp. 287-302.

<sup>27</sup> MOMIGLIANO, A., *El historicismo revisitado*, en "Ensayos historiografía" (cit) pp.303-310. Cfr. además, DIAZ F., *Momigliano en la riflessione sulla storia*, en "Rivista storica italiana" (cit), pp. 335-347.

<sup>28</sup> MOMIGLIANO, A., *Le radice classiche della storiografia moderna: Sather classical lectures* (a cura di Riccardo di Donato), Sansoni, Pisa 1991. Libro póstumo, publicado originariamente en Inglés en 1989 en torno a seis conferencias que pronunció Momigliano en la Universidad de California en Berkeley, entre los años 1961-62. El tema se centró en los fundamentos clásicos de la historiografía moderna, destacándose los siguientes capítulos: Historiografía persiana, griega y hebrea; la tradición Herodotea y Tucídidea; el origen de la investigación de los anticuarios; Fabio Pictor y el origen de la historia nacional; Tácito, y la tradición y el origen de la historiografía eclesiástica. Muchas de las ideas de estas temáticas, Momigliano las había anteriormente publicado en artículos en revistas y libros.

historiadores griegos y romanos. O sea, nuestra historia, en la actualidad, tiene sus raíces en la historiografía greco-romana y en la tradición hebrea-cristiana. Otra faceta novedosa y original que se destaca en la obra es presentar con mucha claridad y sabiduría que la antigüedad no creó solamente un tipo de historia: fáctica-tradicional y política-militar, sino que además, creó la investigación *antiquaria*, el estudio en torno a los tiempos remotos. "Investigación erudita sobre religión, arte costumbre, onomástica, acontecimientos de ciudades o naciones oscuras con frecuencia ajena al orden cronológico y que no tuvo pretensiones literarias o retóricas" <sup>30</sup>.

Un tercer tipo de historia irrumpe en el siglo IV a. de C. -la eclesiástica- con Eusebio, que se modela sobre la investigación erudita.

Por otra parte, Momigliano resalta que en la invención de la historia por los griegos en el siglo V a. de C. figura a pesar de tener menor relevancia la biografía. Recuentos de hombres contemporáneos notables. Un siglo después las escuelas filosóficas y retóricas desarrollaron el arte de discursar en torno a individuos importantes. Se escriben encomios y biografías idealizadas <sup>31</sup>. En Roma, los miembros de la clase dirigente estaban habituados a escribir elogios de los antepasados y autobiografías. De esta forma, según Momigliano, "el descubrimiento de la biografía y de la autobiografía fue una parte esencial del descubrimiento del hombre durante el renacimiento italiano" <sup>32</sup>.

Momigliano reconoce en fin, que la elección de los argumentos de investigación son naturalmente personales y subjetivos y dependen de convicciones religiosas, filosóficas y morales. Sin embargo, lo importante una vez iniciado el estudio es guiarse adecuadamente por los datos obtenidos o aquellos factibles de descubrir, utilizando una metodología histórica y "discutien-

<sup>29</sup> MOMIGLIANO, A., *Radice*, p. 11. En el fondo, este autor nos precisa que somos griegos y la historia moderna es griega. En la medida en que nuestra herencia se remonta a la antigüedad, es esencialmente grecolatino-judía porque en esencia es helenística. Cfr. ID; *La culpa de los griegos*, en "Ensayos historiografía" (cit), pp. 17-28. También la importantísima obra *La Sabiduría de los bárbaros: los límites de la Helenización*, F.C.E., México 1988, pp. 11-43 y 156-194.

<sup>30</sup> MOMIGLIANO, A., *Radice*, pp. 59-83. Sobre este encuentro es relevante revisar además, del mismo autor los estudios: *Historiografía sobre tradición escrita e historiografía sobre tradición oral: Consideraciones generales sobre los orígenes de la historiografía moderna*, en «Historiografía griega» (cit), pp. 94-104; ID. *Storia antica e antiquaria*, en "Sui fundamenti" (cit), pp. 3-45.

<sup>31</sup> A partir de la escuela paripatética y con la personalidad de Aristoseno en el siglo IV a. de C., la biografía adquiere una nueva forma, la helenística con características particulares de científicidad, realismo y chismorreos. Cfr. MOMIGLIANO, A., *Lo sviluppo della biografia greca*. Einaudi, Torino 1974, esp. pp.107-110.

<sup>32</sup> MOMIGLIANO, A., *Biografía*, pp. 3-5 Cfr. también DIAZ F., *Riflessione sulla storia*, en "Revista Storica italiana" (cit), pp. 334-347.

do sobre el modo correcto de interpretar los testimonios que nos han llegado desde la antigüedad misma" <sup>33</sup>. No aceptaba interpretaciones antojadizas y no se limitaba a un determinado método, por ello siendo amigo de Ronald Syme tiene polémicas con él, sobre el método prosopográfico <sup>34</sup>. Ve la historia como un todo relacionado con las otras ciencias humanas y en este accionar del historiador, destaca Momigliano, la libertad de trabajo del investigador. Elige su problema, su hipótesis de trabajo y la forma de exposición al dar a conocer sus resultados con las respectivas fuentes. "La competencia del historiador", se reconoce cuando éste, no da por cierto aquello dudoso y no generaliza los casos aislados. En tales momentos, el historiador debe decir: no entiendo. En otros, continuará con expectación una hipótesis. Sin embargo, no basta que una hipótesis sea plausible, sino que la elegida debe ser más plausible, que las otras alternativas" <sup>35</sup>.

Los problemas metodológicos de la investigación histórica van a ser temas recurrentes en el prolífico piemontés.

### III

En un sentido más amplio la historia para Momigliano era la vida misma: sus frecuentes viajes entre Europa y América, sus conferencias, seminarios, cursos y publicaciones, sus caminatas estimulando a los estudiosos más jóvenes y el diálogo fecundo va a ser que rehúse la distinción entre la vida del investigador intelectual con la vida cotidiana normal. La historia no era una disciplina para ser practicada en una determinada hora y en un lugar de trabajo instituido bajo ciertas reglas: era en efecto, el estudio de la historia, su sistema de vida, principio este que guió con pasión entrañable su prodigiosa, erudición en casi 79 años. Una de las pruebas ilustrativas de lo señalado con antelación y que demuestran, al mismo tiempo, un espíritu jovial y anecdótico, es una famosa carta escrita a Alfred Cobban, director del Departamento de Historia de la University College London, que Momigliano escribe en respuesta a una circular administrativa, con la cual se deseaba indagar el modo en que los profesores universitarios empeñaban su jornada de trabajo: la carta fechada el 5 de julio de 1965, expresa:

Querido Cobban:  
Divido mi tiempo como sigue:

---

<sup>33</sup> MOMIGLIANO, A., *Regole del gioco* (cit), p. 478.

<sup>34</sup> MOMIGLIANO, A., *Reseña a Syme, The Roman revolution*, en "Journal Roman Studies", 30 (1940), pp. 75-80 quien sostiene que la historia es la historia de los problemas, no de los individuos o de los grupos.

MOMIGLIANO, A., *Regole del gioco* (cit), pp. 479-480.

2 hr. para dormir  
 1 hr. para dormir con sueño sobre la administración  
 2 hr. para dormir con sueños sobre la investigación  
 1 hr. para dormir con sueños sobre las enseñanzas  
 1/2 hora para comer  
 1 hr. para comer con colegas y de conversación sobre la enseñanza y la investigación  
 1/2 hr. de paseo puro  
 1/2 hr. de paseo pensando  
 12 1/2 de investigación con preparación de la enseñanza: leyendo, escribiendo y pensando  
 1 hr. de enseñanza oficial sin pensar  
 1 hr. de administración oficial sin pensar  
 Total: 24 horas.  
 Cordialmente  
 Arnaldo Momigliano" <sup>36</sup>

Así, Momigliano, erudito y filósofo, teórico de la historia, excéntrico, desgarrado, infatigable, de insaciable curiosidad intelectual y de una cultura extraordinaria se ha constituido en un aporte de incalculable valor para el mejoramiento del conocimiento del mundo grecorromano. Parte de sus escritos recopilados entre 1955 y 1987, se han expuesto al público interesado en la monumental obra: *Contributi alla Storia degli Studi Classici (e del mondo antico)*, en 11 volúmenes y conocidos universalmente como los *Contributi di Momigliano*, es lejos lo más sobresaliente.

A partir de 1983, Momigliano junto a otros prestigiosos historiadores italianos concretaron una nueva monumental *Storia di Roma* <sup>37</sup>. Obra esencial en estos momentos y que constituye una original estructuración orgánica y una nueva postura de la historia romana. La idea fue gestada por la casa editorial Einaudi y con gran generosidad aceptó Momigliano participar en la dirección de la obra en compañía de Aldo Schiavone. Se dedicó a la *Storia* con extraordinaria pasión hasta sus últimos días y fue un fiel defensor, preocupado e intransigente con el cumplimiento del proyecto <sup>38</sup>. Trabajó hasta el final y nos ha dejado la impresión que cuando falleció el 1° de septiembre de 1987

<sup>36</sup> Esta carta está citada en el artículo de CORNELL T., *Momigliano* en "Rivista storica italiana" (cit), esp. p.333. La misiva es una prueba decisiva del porqué Momigliano termina por identificar su propia vida diaria con la historia misma.

<sup>37</sup> Una excelente presentación e introducción de la obra es la efectuada por SCHIAVONE, A., *La Storia di Roma*, en "Storia di Roma, Vol. I, Roma en Italia", Einaudi, Torino 1988, pp. XXI-XXXIII.

<sup>38</sup> Las repentina muerte de Momigliano en plena organización y dirección de la obra, significó que solamente un estudio fuese publicado en dicha obra. Cfr. MOMIGLIANO, A., *La storiografia della religione nella tradizione occidentale*, en "Storia di Roma, Vol. IV, caratteri e morfologie", Einaudi, Torino 1989, pp. 895-910.

no había estudiado y señalado todo lo que quería decirnos el infatigable maestro.

Los contemporáneos de Momigliano señalan que hablaba y escribía un perfecto inglés, publicando en forma alterna entre el italiano y el inglés <sup>39</sup>. Gran parte de su producción historiográfica ha sido traducida fundamentalmente, al alemán y pensamos que las casas editoriales españolas están en deuda, con este autor. Es irrelevante, todavía el pequeño número de sus estudios traducidos a la lengua de Cervantes.

El profesor Arnaldo Momigliano escribió más de 1.700 obras entre libros, artículos, notas y reseñas. Su sola producción, la formación de escuelas en Oxford, Londres, Chicago y Pisa, lo convierten -sin lugar a duda- en una de las más fecundas figuras de la intelectualidad mundial y junto con Moses Finley y Santo Mazzarino, constituyen el gran triunvirato-histórico post 2ª Guerra Mundial y, que por esos sucesos del destino dejaron de existir por pocos meses de diferencia entre 1986 y 1987.

Momigliano no dejaba nada al azar, el trabajo de las fuentes (especialmente los documentos originales), la crítica moderna, la astucia, la perspicacia del investigador, la claridad mental, la sabiduría, la tradición hebrea y su cultura gigantesca, la ironía con los soberbios que aparentaban saber y el apoyo a las generaciones jóvenes. Nada podía ser más positivo que un elogio de Momigliano, los cuales eran inusuales. Su extensa obra debe aún estudiarse en forma profunda. Sus palabras, ideas e interpretaciones serán la luz y el modelo a imitar y a estimular a todas las futuras generaciones de profesores y alumnos. Su dominio incalculable de los grandes problemas del mundo greco-romano y su afán por resolverlos hacen de Arnaldo Momigliano, el arquetipo del historiador científico, desvelado por la veracidad histórica.

---

<sup>39</sup> DIONISOTTI, C. *Ricordo*, en "Annali S. N.S. Pisa" (cit), esp. p. 559 Momigliano terminó escribiendo primordialmente más en inglés que en italiano, como se puede apreciar en el último y póstumo octavo contributo.